

SE IMPRIME  
Por la Imprenta HISPANO-URUGUAYA  
CALLE DEL OLIMAR 229  
SALIEN' LOS DIAS  
Martes, Jueves y Sábados  
POR LA TARDE



# EL CLAMOR PÚBLICO

DIRECCION  
Y ADMINISTRACIÓN | CALLE DEL OLIMAR Núm 229

PERIODICO LIBERAL E INDEPENDIENTE

ADMINISTRADOR---SEBASTIÁN B. IGLESIAS

## EL CLAMOR PÚBLICO

### El cura de Rivera

#### SU ODISEA REVOLUCIONARIA

Y EL COMBATE JOAQUÍN MACHADO

Repitió el capitán González Garín, en un reportaje que se le hizo días pasados, y que nosotros reproducimos, a propósito de su interesante odisea como prisionero de los rebeldes, la frase que el cura de Rivera, —también revolucionario,— pronunciaba a pie, por los pedregales de Yaguarí. «Todo esto, decía el cura, se lo debo al comandante Joaquín Machado.»

La frase merecía explicación, y el comandante Machado, sin tomar muy en serio las protestas del sacerdote revolucionario, ha explicado los antecedentes a un periodista en esta forma:

«A poco de encontrarnos al frente de la comandancia Militar de Rivera, —recibí aviso de que el cura de la localidad era agente del comité revolucionario establecido en Santa Ana, ó que por lo menos estaba en connivencia con los revolucionarios.

Aunque no di mayor importancia al asunto, vigilé un poco la conducta del cura, hasta que un hecho imprevisto vino a demostrarme que efectivamente aquel buen sacerdote era gran enemigo nuestro. Como el ejército revolucionario estaba cerca, yo hice colocar un centinela en la torre de la Iglesia, pero el cura, protestando que le incomodaban porque iban de madrugada, quiso oponerse y como yo insistiera en mantener esa vigilancia, me mandó una carta in solemne.

En el acto ordené su prisión, y como hubiera comprobado también que el cura era intermediario de los revolucionarios, di cuenta del hecho al señor Presidente de la República, y pedí la remisión del preso a Montevideo, lo que fué acordado. Poco después, cuando una fuerza de la revolución entró en Tacuarembó, recibí aviso de la guardia destacada en Tranqueras, de que el cura y otras personas venían en una zorra desde Tacuarembó. Todas fueron detenidas al llegar a Rivera. El cura protestó energicamente, pero al ser registrado se lo encontró debajo de la sotana, bien oculto, un papel que contenía una clave telegráfica. Tanto el sacerdote como sus acompañantes habían declarado que no sabían si las fuerzas que ocupaban a Tacuarembó eran del Gobierno ó de la revolución; pero bastó la aparición del papel misterioso, para que el señor cura bastante asustado, confesara que en eso no había dicho verdad; que en Tacuarembó estaban los blancos y que el señor Orgaz Pampillón, era quien les había proporcionado la zorra para viajar.

Pero, ¿y la clave?... Aquel papelito lo incomodaba mucho al señor cura, y dije que esa combinación de letras y cifras, se las había dado el señor arzobispo para que le comunicara cosas relacionadas con la Iglesia... Luego se desvió, y afirmó que la clave la llevaba para telegrafiarla a una pariente suya que iba a entrar de monja... En fin, una serie de contradicciones e imposturas. Vol-

vi a remitirlo a Montevideo; pero el señor cura tomó un vapor, y se fué a Río Grande, pasando luego a Santa Ana, a cuyas autoridades pidió su prisión ó internación, pues se trataba de un miembro del comité revolucionario.

El buen cura permaneció oculto en Santa Anna, hasta que regresó del Norte el ejército de Saravia, circunstancia que aprovechó para ir a incorporarse a sus correligionarios en Cuchilla Negra, habiendo estado en la batalla de Masoller. De allí siguió al ejército rebelde en la forma que ha referido el capitán González Garín. ¡Ahora ustedes dirán si yo tengo la culpa de que el señor cura de Rivera anduviera sin sotana, descalzo y a pie por esos campos de Dios!...»

### La Iglesia y la paz

#### PASTORAL DEL DR. SOLER

El arzobispo de Montevideo ha escrito una extensa pastoral por la cesación de la guerra civil y por los caídos en ella.

Sirven de lema a la pastoral del doctor Soler, las palabras de San Lucas «Pax vobis» «Pax multa», y comienza con los elocuentes párrafos que en seguida transcribimos:

«La paz, mucha paz, amados fieles, paz perenne e inextinguible, era el voto común y la aspiración unánime de este pueblo; más aun, era el grito y el clamor universal, grito de humanidad y de civilización.

La necesidad de la paz era tan grande, como era crudeza sin nombre la continuación de la guerra. La paz era una necesidad impuesta por Dios, e impuesta por la patria, ya que ésta no podía sufrir tantos males, ni permitir a Dios en misericordia que llegasen a su extremo.

Había hambre y sed de paz. La deseaban los ciudadanos y los gobernantes, el agricultor y el hacendado, el industrial y el comerciante, las ciudades y los pueblos, la campaña, el país entero.

Ante el jubiloso acontecimiento, pues, de la ratificación definitiva del acto que pone término a la guerra, un regocijo entusiasta y unánime ha levantado el espíritu nacional.

Echemos, por tanto, en olvido los días de angustia porque acabamos de pasar y recordemos solamente que, en la hora suprema, todos han tenido la abnegación necesaria para conjurar el desastre, sacrificando sus pasiones en el altar de la patria; y la paz será celebrada con más júbilo que antes, puesto que la solución a que se ha arribado ahora es la expresión indudable de la voluntad nacional. En tales condiciones la paz es un felicísimo augurio de confraternidad para el pueblo uruguayo.

Gracias, por tanto, sean dadas al Señor por habernos devuelto el grande, el precioso, el inapreciable don de la paz pública.

No es absolutamente una transcripción íntegra de la pastoral —por la abundancia de todo género de materiales— pero podemos decir que, el propósito que la misma es el de concurrir a la pacificación de los espíritus, llegando a la raíz de nuestros males, tocando el alma nacional con la palabra de amor que aplaca, que transforma, que redime y que ennoblecen.»

### Un atropello en el Salto

#### MUERTE DE UN ASALTANTE

Se relata desde el Salto, el siguiente suceso:

Cerca del Pasco 18 de Julio, en el Salto, existe desde hace muchos años un almacén del señor Leopoldo Villeneuve, y junto al negocio, la casa de familia de ese señor. Allí es donde ha tenido lugar el suceso que pasamos a referir.

El sábado, a las 11 1/2 de la noche, cuando el más recio de la tormenta, el señor Villeneuve sintió rumores como de gente que andaba en el jardín de la casa. Saltó afuera y se puso en observación, armado de una escopeta. Estaba parado frente a una de las puertas, cuando uno de los individuos que habían penetrado en el jardín le arrojó una piedra con tal fuerza que, pegándose en el pecho, lo derribó sin producirle señalmente ninguna herida. Incorporándose un poco, el señor Villeneuve apuntó con la escopeta a un lugar determinado de donde procedía la piedra y hizo un disparo. A la luz de un relámpago notó que un hombre huía, salvando de nuevo hacia la calle la tapia que había escalado. La familia del señor Villeneuve, al sentir la detonación, acudió y levantándolo a aquél del suelo, lo internó en las habitaciones, cerrando de nuevo las puertas todas de la casa.

Los asaltantes, unos seis ó siete, volvieron al ataque pretendiendo derribar las puertas, sin conseguirlo. A eso de las tres de la madrugada lograron romper un cristal de la puerta de la sala, hicieron fuerza sobre el postigo, que cedió a la violencia, y alcanzó uno de los bandidos a levantar el pasador inferior. Introduciéndolo por la abertura que ofrecía la puerta al ser roto el vidrio un brazo y parte del busto, intentaba hacer correr hacia abajo el pasador de arriba para dar lugar a la apertura de la puerta, ofreciendo entrada fácil a los malhechores.

En ese instante el señor Villeneuve, que observaba a cinco pasos de distancia la operación, descargó un tiro sobre un individuo que en ella estaba ocupado.

El sujeto cayó: los proyectiles lo habían destrozado el cráneo, dejando un gran charco de sangre, sobre el cual yacía el cuerpo del bandido. Este moviéndose a cada instante y se quejaba. Los compatriotas lo abandonaron diciendo que ya no había nada que hacer, —lo que oyó el dueño de casa... Unos soldados de la Móvil del Salto, que tienen el cuartel a poca distancia del lugar del suceso, acudieron inmediatamente por orden del comandante Leal, quien, al oír las detonaciones, supuso que algo serio ocurría por aquél paraje.

El herido Lino Rodríguez, que pertenecía a la Escuadra, falleció el domingo de tarde.

El Juez Letrado doctor Devincenzi ha comenzado a instruir el proceso correspondiente. Aparecen complicados en este hecho, el sargento segundo Angel Rebecca y el soldado Alfonso Diaz, que pertenecen también a la Escuadra, y que se encuentran presos bajo rigurosa incomunicación.

A este respecto el mayor Alberto Bahamonde, 2º jefe del escuadrón escolta ha dirigido una carta a un diario del Salto expresando que los complicados en el suceso no pertenecen a dicha agrupación militar sino que son rezagados de otros cuerpos que han debido ser incorporados a ella.

### El terrible engaño

Por fuerto digna entormento de lo sabemos, dice «El Día», que algunos jefes de la pasada insurrección han hecho manifestaciones terminantes de que próximamente desde el mes Abril estarán convencidos de que el levantamiento contra los poderes públicos era una terrible injusticia.

Según esas manifestaciones, los jefes de la insurrección estaban persuadidos, al producirse ésta, de que por convenio de Marzo del año pasado el Presidente de la República se había comprometido a no enviar fuerzas de línea a los departamentos administrados por los nacionistas.

Recién en Marzo ó Abril de este año se desengañaron, es decir, supieron con plena exactitud que el Presidente de la República no había cumplido tales compromisos; más aún, que expresamente se reservó la facultad de mover a su arbitrio dichas fuerzas de línea; pero envueltos ya en la guerra civil se hacia imposible retroceder sin una solución como la que felizmente ha sobrevenido.

Por la misma fuente sabemos que el extinto Aparicio Saravia, uno de los primeros convencidos del tremendo error, del cual vino después a ser víctima, declaró a uno de sus jefes subalternos, en seguida a un combate en que le mataron el caballo que montaba, que la bala que lo había muerto debía haberle tocado a él, porque estaba atormentado en continuar una guerra tan injusta, tan sin fundamento como la que estaba asolando al país.

Resulta de todos los datos que al respecto se han recogido, que ha habido un engaño criminal, que si se hubiera aclarado en tiempo, habría evitado los torrentes de sangre y los montones de ruinas que ha traído por consecuencia la reciente y luctuosa contienda. Resulta también que víctimas de ese engaño han sido los jefes militares de la insurrección, que se lanzaron a ella creyendo lo defender supuestos derechos lesionados.

### El desarme

El sábado pasado terminó el desarme de las fuerzas insurrectas, operación que ha dejado algo que desear. Indudablemente los insurrectos han inutilizado muchas de las armas y econdido otras, llegando hasta hacer desaparecer dos ametralladoras.

A este respecto telegrafian a «Día Nuevo»:

«El asunto de la desaparición de las ametralladoras, ha tomado un aspecto desagradable. Parece que la investigación va comprobando que se ha procedido de mala fórmula en la entrega de las armas, y que ya era cosa preparada de antemano. Buscando las ametralladoras, se han encontrado escondrijos de fusiles de repetición,

municiones y armas nuevas. Como prueba de que han aprovechado el tiempo para esconder las armas, hay dos carretas que han sido preparadas con doble fondo, y hacen los pares de paja a los costados, dentro de las que han metido las armas.

«Sigue preso el ilustre coronel Antonio Saavedra. El comandante militar de Carmelitas, coronel Acuña, lo ha interrogado detenidamente; pero Saavedra niega ser autor del secuestro de las ametralladoras. Por otro conducto se afirma que ha sido Abelardo Méndez quien se las llevó.

Se ha practicado un registro en las casas de vecinos blancos de Olinar y lugares cercanos a ese sitio. Solo se encontraron algunas armas y escasa munición.»

### Festejos por la paz

Aunque la Comisión organizadora de los festejos por la paz dispusieron que ellos se realizaran a la llegada a ésta de la División Departamental al mando del coronel don Hildebrando Vergara, algunos apreciables vecinos exteriorizaron su regocijo el domingo pasado.

El señor Juez de Paz doctor del Castillo iluminó a giorno el frente de su domicilio, quemó abundancia de cohetes y trató de elevar algunos globos, no pudiéndolo conseguir por el viento.

Los Sres. Piriz Escudero y Sanchoz, con sus judas trajeron a la calle 18 de Julio numerosa concurrencia.

Don Caraciolo País fúe el qº festejo más extremitosamente la realización de la paz. Hizo darroche de pólvora en bombas y cohetes de diversas clases, y como en el frente de su domicilio ardieran durante dos horas consecutivas grandes fogatas, allí fúe la gran aglomeración de gente, la que incesantemente daba vueltas a la paz, al Presidente de la República, al general Vázquez y al coronel Galarza. El Sr. País también intentó, como el doctor del Castillo, elevar algunos globos con inscripciones alegorías, pero hubo de desistir de su empeño por el viento réjico que hacía.

### La División Minas

Por telegramas recibidos de Nico Pérez sabemos que recién hoy ha llegado a aquél pueblito la División de este departamento, y que por ende, recién el 23 ó el 24 llegará a esta ciudad, a cuyo efecto se ha enviado una regular caballada.

Los festejos que en su honor se organizan prometen ser soberbios, máxime si la Comisión organizadora consigue algo que gestionar, en cuyo caso quemarán en la plaza vistosos fuegos pirotécnicos.

### A trabajar en paz

Hoy de madrugada llegó a esta ciudad, en tren expreso, la división insurrecta al mando de don Juan José Muñoz.

### Paz eterna

Ayer fallecieron el joven José Corbo y el señor Francisco Zeballos, estando últimamente, hallándose en la campaña cumpliendo sus funciones.

Para fortificar el sistema —especialmente los pulmones no hay medicina que pueda siquiera compararse a la Emulsión de Scott.

Considero la Emulsión de Scott como un buen fortificante debido a la fácil asimilación de los principios que encierra, todos ellos magníficos reconstituyentes.»

Dr. Eduardo Lamas.  
Salto, Agosto 26 de 1890.



